



ARTE - HISTORIA FILOSOFIA Y LITERATURA EN RELACION CON LA MEDICINA



EL LEGADO HIPOCRÁTICO I. DOCTRINARIOS Y EMPÍRICOS

por el

Profesor Dr. JOSE PAREJA YEVENES

Catedrático de Patología Médica de la Facultad de Medicina de Granada.

A) HIPÓCRATES, COMO HOMERO.

HIPOCRATES, lo mismo que HOMERO, representa una realidad histórica, pero ambos trascienden a figuras legendarias. La alada fantasía helénica convirtióles, después de muertos, en héroes casi mitológicos y en simbólicos epónimos; al uno, de la Medicina, y al otro, de la Poesía. Su memoria se magnificaba con una jerarquía cercana a la de los semidioses. Los griegos —maestros en tantas cosas— lo eran también en el arte de inmortalizar a las relevantes personalidades humanas.

A pesar de que el Olimpo era una mole imponente y majestuosa, en cuya cumbre colocaba el genio helénico la morada de los dioses, éstos no quedaron al abrigo de las vicisitudes históricas, y si tal ocurría a las deidades congregadas alrededor de Zeus, ¿cómo habían de ser intangibles las figuras humanas que sin haber logrado la divinización vagaban, después de morir, por las faldas de la montaña olímpica?

Tanto en el caso del excelso poeta de la *Iliada* como en el del anciano maestro de Cos—tan merecidamente llamado «el padre de la Medicina»—se ha discutido la autenticidad de su obra; pero esa obra—y esto es lo más importante—no ha podido negarse ni desconocerse.

El análisis histórico ha extremado su rigor al discernir la paternidad de los maravillosos cantos atribuidos a HOMERO y ha procedido con idéntica meticulosidad inquisitiva al examinar las piezas admirables que forman en su conjunto el *Corpus hippocraticum*. Todos los poemas homéricos exhalan un perfume poético tan singular e inigualable, que acredita la unidad de la obra del genial rapsoda helénico; así, por igual manera, los escritos tenidos y reputados como hipocráticos se funden y unifican en un mismo estilo y giran—todos ellos—en derredor de una primordial y suprema finalidad: el bien del enfermo, que es su curación; además, responden siempre a una apremiante preocupación científica: la de conocer e interpretar los hechos con una serena objetividad.

La Medicina es la resultante de una lucha multi-secular realizada por el hombre, desde el albor de su instinto, contra el dolor y contra la muerte. Para conseguir tales fines, la Medicina, siguiendo el camino de la Ciencia, ha investigado, incansable, las fuentes del dolor humano; a su vez, para aliviarlo, ha refinado su técnica, perfeccionándola cada día mediante los recursos más hábiles. No en balde desde la edad hipocrática, para designar la Medicina, se ha usado la denominación de *Arte de curar*, iniciándose con ello una secular polémica entre los partidarios del carácter estrictamente científico de la Patología y aquellos otros que han pensado—sin duda, con razón—que

diagnosticar y tratar enfermedades es un arte tan noble como difícil.

B) EL «ESTILO» HIPOCRÁTICO.

La más grave desgracia sobrevenida en el campo de la Medicina a la muerte de HIPÓCRATES, consistió, sin duda alguna, en la desarticulación entre la ciencia y el arte médicos que, unidos, integraban el valioso saber hipocrático. Aquella difícil facilidad, aquella manera armoniosa y elegante con que sabía enlazar el autor de los *Aforismos* el precepto científico con la norma artística, extinguiéronse al acabar la vida de HIPÓCRATES. Cuando hablamos de «arte hipocrático» no nos referimos concretamente a lo que pueda haber de quehacer manual en la Medicina, sino al modo total, *artístico*—no cabe decirlo de otro modo—, de ejercerla y realizarla; artístico, por el ágil razonamiento que ensambalan entre sí las diversas operaciones del diagnóstico; artístico, por la fina y sensible intuición para adivinar la esencia patogénica bajo las falaces apariencias sintomáticas; artístico, en fin, por la hidalguía y nobleza en el ejercicio profesional, practicado con generoso afecto hacia el doliente e inspirado en un alto sentido moral. Esta manera singular de concebir la Medicina constituye el *estilo hipocrático*, sin que importe de una manera fundamental el decidir si ese estilo fué sólo peculiar de un hombre o si caracterizó a toda una escuela; el resultado es el mismo, y, aun en el segundo caso, se acusa la mano impulsora y maestra que hubo de imprimir un sello inconfundible a la obra producida por sus discípulos, a los que supo transmitir el legado de su admirable enseñanza, moldeada con una personal interpretación de los hechos y con una forma expresiva genuina.

C) DOGMATISTAS Y EMPÍRICOS.

Muchos de los discípulos y sucesores de HIPÓCRATES malograron el sentido y alcance de la doctrina hipocrática, derrochando lamentablemente la inestimable hijuela espiritual de aquel genial maestro que acertó a colocar al frente de su obra, como un bello frontispicio, el famoso apotegma *Ars longa, vita brevis...* El más grave pecado de aquellos que estaban llamados a ser continuadores de HIPÓCRATES hubo de consistir en su funesto empeño de romper la serena armonía, el seguro equilibrio entre el contenido científico de la obra magistral y su envoltura artística. Tal obstinación era explicable y humana: los directos herederos de HIPÓCRATES—entre ellos, y en primer término, los que descendían de él genealógicamente—defendieron,

con un tesón que les honra, la continuidad y perduración de la obra original. Los propios hijos y algún nieto del fundador, y entre todos, como más destacado y brillante, su yerno POLIBIO, se empeñaban en mantener incólume el preciado tesoro de la doctrina; esta resistencia a abandonar las ideas cardinales del venerable maestro, era en principio saludable, pero hubo de mantenerse demasiado tiempo a causa de la pereza mental que empuja a los hombres por el plano inclinado de la inercia. Así, lo que había sido celoso estímulo—bueno para la custodia de una obra genial—, convirtiéndose en rígido estatismo que la anquilosaba, imposibilitando toda evolución perfecta; en suma, se engendró un dogmatismo doctrinario. Esta fué la triste e innecesaria suerte del contenido científico, «medular», de la enseñanza hipocrática. Por su parte, el contenido artístico—creemos haber insistido lo bastan-

te en el valor de esta denominación—estaba condenado asimismo a sufrir una deformidad que desvirtuaría su significado. La manera armónica y ponderada de combinar la doctrina y la práctica, de enlazar la idea generatriz con el *modus faciendi*, y de iluminar la reflexión profunda con el centelleo de la intuición; todo aquello, en fin, que representaba el estilo o *arte* hipocrático, sufrió una degradación dolorosa que fué empujándole, a lo largo de las décadas y aun de los siglos, por la pendiente de un grosero empirismo. El dogmatismo, determinando una exaltación del valor doctrinal, solidificó los conceptos, despojándolos de su flexible elasticidad; el empirismo, en cambio, aferrándose a los planos inferiores del espíritu—situados por bajo de la abstracción—, se convertía en una pobre y estrecha rutina, incapaz de elevarse sobre los hechos materiales.

PROFAMINA

Sulfato de beta-fenilisopropilamina

ENÉRGICO ESTIMULANTE DE LA ACTIVIDAD CEREBRAL Y FÍSICA

1 ó 2 comprimidos vencen:

La intensa acción estimulante que Profamina ejerce sobre el sistema nervioso es, posiblemente, debida a la acción química directa sobre el córtex y núcleos subcorticales, a más del mejoramiento de la circulación cerebral que provoca, como consecuencia del aumento de la tensión sanguínea. A ello responde un grupo considerable de aplicaciones terapéuticas:

TIMIDEZ
INDECISION
CANSANCIO
SOMNOLENCIA
DESGANA
DEPRESION
MAL HUMOR
ASTENIA

SINDROMES DEPRESIVOS, NEURASTENIAS, ENCEFALITIS,
PARKINSONISMO, NARCOLEPSIAS, HIPERSOMNIAS, ALCOHOLISMO,
DESHABITUACION DE TOXICOS, ETC.

Tubo de 20 comprimidos de 5 mg.

Caja de seis ampollas a 10 mg.